

“Centinela, ¿Qué ves?”

Objetivo del Programa: Exaltar a Dios a través de los salmos.

Sugerencias para el Director:

1. Participantes: Si la iglesia es pequeña, utilice dos soldados (el Cabo y el Centinela) y un Mensajero (el Ángel). Si es grande, utilice un Cabo, un Centinela y cinco Mensajeros, o sea, según los que el programa indica. Todos deben vestirse de acuerdo a lo que representan.
2. Consiga un catalejo (anteojo de larga distancia o binocular).
3. Prepare un reloj que marque las 11:58.
4. Consiga o prepare un reloj de arena.
5. Prepare, también, o consiga un rollo o un pergamino.

Servicio de Canto:

Desarrollo del Programa:

Cabo: Centinela, estamos en nuestros puestos justo en el momento cuando se nos necesita. Hemos llegado a tiempo. Ahora lo que sigue es cumplir con nuestro deber. Dime, ¿qué ves a tu alrededor?

Centinela: (Usando un catalejo [anteojo de larga vista]) ¡Cabo, veo que se acerca un Mensajero poco común!

Cabo: ¿Poco común? ¡Déjame ver! (Mira también por los anteojos) ¡Pero, si es un ángel! ¡Qué privilegio ver esto! Dale una calurosa bienvenida y ábrele la puerta.

(El Centinela va a la puerta y saluda al Ángel, invitándole a entrar.)

Ángel,

Mensajero 1: (Bienvenida) ¡Saludos, santos del Dios vivo! Soy un mensajero del ejército celestial y se me ha confiado una misión especial hoy en la Tierra. Escuchen mi mensaje: (Leer el Salmo 100). ¡De parte de vuestro Salvador Jesús, sean todos bienvenidos al templo, mientras esperan el momento cuando estarán en las riberas eternas!

¡Bendito sea el Eterno, el Dios de Israel, para siempre y siempre! ¡Amén!

Cabo: Centinela, vuelva a mirar. Quiero saber qué ves ahora.

Centinela: (Mirando con el catalejo [anteojo]) Cabo, veo otro mensajero llegar.

Cabo: (Himno de Apertura) ¿Qué esperamos entonces para alabar el nombre de nuestro Dios y Salvador? Cantemos el himno Núm. 4, "¡Alabadle!", del Himnario Adventista.

Centinela, enfoca nuevamente y dime qué ves.

Centinela: (Mirando por el catalejo [anteojo]) Tras el segundo Mensajero, veo llegar a un tercer Mensajero, Cabo.

Cabo: Muy bien, hazlo entrar.

Mensajero 2: "Reinos de la Tierra, cantad a Dios, cantad al Señor, al que cabalga sobre los cielos de los cielos, que son desde la antigüedad y atribuid poder a Dios" (Salmo 68:32-34).

Cabo: ¡Déjalo entrar también, por favor!

Mensajero 3: (Lectura Bíblica) "Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a Aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas" (Apocalipsis 14:7).

Cabo: (Oración de Rodillas) "Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro hacedor. Porque él es nuestro Dios" (Salmo 95:6, 7).

Y ahora, Centinela, ¿qué ves?

Centinela: (Mirando por el catalejo [anteojo]) Cabo, veo llegar un Mensajero que parece extremadamente apresurado. ¡Seguramente tiene un mensaje urgente que comunicarnos!

Cabo: ¿Qué tendrá tan urgente para decirnos? Lo sabremos pronto. ¡Invítalo a entrar!

Mensajero 4: (Entra rápidamente, sofocado y gritando) ¡Necesitan ayuda! ¡Necesitan ayuda!

Cabo: Pero, ¿de quiénes está hablando y cómo podemos ayudarles?

Mensajero 4: ¡Nuestros hermanos y hermanas de (Nombre del país y de la División hacia donde va la ofrenda de este trimestre) necesitan nuestro apoyo financiero y espiritual!

Centinela: (Con su catalejo [anteojo], mira para todas partes) Cabo, veo los campos blancos para la siega, la mies está madura, ¡pero hay muy pocos obreros en la viña del Señor!

Cabo: ¡Qué triste situación!

Cabo: ¿Díganos de qué se trata?

Mensajero 4: (Presenta el Relato Misionero)

Cabo: En efecto, la situación es urgente. Pensemos en nuestros hermanos y en nuestras hermanas de la División. Hagamos planes para enviar una ofrenda especial el décimotercer sábado.

Centinela, continúas mirando. ¿Qué ves?

Centinela: (con su catalejo, mira para todas partes) Cabo, veo los campos blancos para la siega, la mies esta madura, ¡pero hay muy pocos obreros en la viña del Señor!

Cabo: ¡Que triste situación!

Centinela: (Con un reloj que marca la medianoche, menos dos minutos) ¡Veo las manecillas del reloj marcando los últimos minutos de gracia concedidos a nuestro Planeta, a la humanidad!

Cabo: Centinela: ¿qué ves que falta por hacer todavía en la ciudad de (Nombre de la ciudad donde está ubicado el templo)? ¡Dímelo pronto, pues el tiempo está volando rápidamente!

Centinela: (Llega con dos o tres personas que levantan los brazos hacia el cielo, gritando: Por favor, tengan piedad de nosotros, pasen y vengán socorrernos. Se acercan al púlpito y el Centinela les contesta:). Ve() muchas almas sinceras en , en y también en (Citar los barrios, o los pueblos cercanos). ¡Veo que gimen y perecen sin que nadie les ayude, pues todos los Centinelas están durmiendo profundamente!

Cabo: (Promotor) Señor, tus Centinelas no están en su puesto. Detén, detén el reloj del tiempo, invita a los segadores, pues la tarea que queda por cumplir es inmensa y somos pocos. Mira, Señor, cómo el enemigo ataca a los muros de Sion. Danos la fuerza para resistirlo y ven en nuestra ayuda para combatirlo con nuestras manos. (Presentar Marcando el Rumbo)

Centinela: ¿Qué falta por hacer todavía en la viña del Señor? ¿Qué ves?

Centinela: (Mirando a su alrededor con el catalejo [anteojo]): ¡Veo almas que hay que arrancar de las garras del maligno, veo necesidad de instruir las. Veo ovejas perdidas que deben entrar al redil y brechas que rellenar en el seno del pueblo de Dios!

Cabo: Las naciones están irritadas, las señales de los tiempos llegan a ser como una película sin fin, que pasa delante de nuestros ojos; las profecías se cumplen abiertamente ante nosotros. El crimen, la maldad, la violencia, el amor al dinero y a los placeres ha llegado a ser cosa común. ¡La agonía de nuestro viejo mundo no durará mucho más tiempo!

Centinela, ¿qué hay de la noche?

Centinela: (Con un reloj de arena en la mano) Cabo, la noche ya pasa, el día se asoma en el horizonte, la puerta de la gracia se está cerrando lentamente, pero es seguro que se cerrará, y para siempre. ¡Nos queda mucho que hacer todavía!

Cabo: ¡Dios mío, ayúdanos a preocuparnos por las otras ovejas sinceras que se encuentran afuera de tu redil, para que el número de tus escogidos sea completado antes que tus juicios caigan sobre la Tierra! ¡Hijos de Dios, santificaos, santificaos, pues el gran día del Señor se acerca!

Centinela, vuelve a mirar, por favor. ¿Qué ves?

Centinela: (Mirando por todas partes detenidamente con el catalejo [anteojo]) Cabo, siguen llegando Mensajeros. Ahora veo llegar a un quinto Mensajero.

Cabo: ¡Invítalo también a acercarse!

Mensajero 5: (Con un rollo en la mano) "Santificados en tu verdad; tu palabra es verdad" (Juan 17:17). (Preséntese el Informe Secretarial)

Cabo: (Clausura) (Dirigiéndose a la congregación) ¡Centinelas del Maestro, pronto vivirán para siempre en la felicidad eterna! ¡Ocupen su puesto y sean vigilantes! ¡Bienaventurado el que vela y que lava su ropa en la sangre del Cordero!

(Repaso de la Lección de Escuela Sabática) (Dirigiéndose a la congregación) Pueblo de Dios, ahora más que nunca es el momento de dejar que la Palabra de Dios nos santifique. ¡Repasemos el tópico que se estudió esta semana!

Pero antes, cantemos el himno Núm. 28, "Tu pueblo jubiloso", del Himnario Adventista.

Oración Final: